

1. AGORAFOBIA

ANA. Cuando voy caminando por la calle, hoy por hoy, muchas veces me siento libre... Qué bonito está el parque o, fíjate qué flores más bonitas han salido o simplemente viendo un escaparate... Pero es la libertad de ser capaz de traspasar la puerta de casa.

Mi problema era que me costaba salir de casa, tenía agorafobia y, aparte tenía fobia social. Y fue consecuencia de los abusos sexuales que sufrí de pequeña.

NARRADOR. Ana vive en Zaragoza. Ha cumplido los 43. Sus fobias nacieron a causa de las agresiones sexuales que sufrió desde los tres hasta los 14 años. Todo lo que vino después se convirtió en una mochila casi más pesada que los propios abusos.

ANA. Yo no recuerdo cuántos años tenía. El abusador a mí me dijo que yo tenía 3 años la primera vez. Un recuerdo que yo tuve, incluso yo lo fecharía antes de los 3 años, pero tampoco lo sé. Y, de hecho, cuando era joven me obsesionaba hacer como una sesión de hipnosis, saber cuándo empezó todo. Era como saber hasta qué edad fui inocente o hasta que edad fui niña. Y luego, cuando vas gestionando las cosas, la edad es... Irrelevante. Porque te rompen la infancia tengas 2, tengas 5, tengas 12.

NARRADOR. La agorafobia y la fobia social duraban y duraban en el tiempo. Cualquier situación cotidiana se podía convertir, de repente, en un gran problema. Por ejemplo, tener que bajar a la puerta de casa sólo para mover el coche.

ANA. Tenía el coche aparcado en carga y descarga. Y me costó tanto salir de casa que se me llevó la grúa el coche. Pero es que, además, tardé dos días en ir a por el coche. Y me siguieron cobrando esos dos días, claro.

NARRADOR. Encontraba alivio cuando se quedaba en casa. Viendo series de televisión su mente volaba a mundos más agradables que el suyo. Lo que nunca sospechó es que una de esas series le iba a cambiar la vida para siempre.

EL ANTIFAZ DE SILENCIO

2. SERIES Y BLOG

2.1. ANA: Una forma de evitar la ansiedad y de no pesar, total, no podía dormir... Es que me ponía muchas series. Y me puse 'Corazón valiente'. Me leí la novela, me enganché. Empecé a ver capítulos. Y una de las protagonistas confesaba a su novio en un punto que había sufrido abusos a los 12 años. A mí esta escena me dejó totalmente 'clichada', o sea... La tuve que repetir una y otra vez. Porque era como entre malestar, entre... Y ahí fue cuando se me encendió la bombilla y me dije: ¿Y si todo lo que me está pasando ahora me puede venir de esto?

NARRADOR. Ahí decidió buscar respuestas. Acudió a internet.

2.2. ANA. Y al empezar a navegar por internet, claro, encontré foros, blogs y, de repente decir, 'ostia', es que esto le está pasando- y perdón por la expresión-, le está pasando a uno de cada cinco niños y sigue pasando... Me parecieron unas cifras absolutamente

escandalosas para que sea un tema tan tabú y para que no se lo expliquemos a los niños cada día.

NARRADOR. Decidió iniciar un camino para 'curarse' Parte del proceso fue escribir un blog que sigue existiendo. Se llama El antifaz de silencio. Así se presentaba en su primera publicación:

BLOG. Amapola es mi alter ego, mi flor favorita, fuerte y frágil al mismo tiempo. El apodo tras el cual me sentí reconfortada para buscar ayuda y empezar este camino. Tras ella estoy encontrando a la auténtica Ana, una superviviente más trabajando para poder sanar.

3. LA FAMILIA

NARRADOR. Superviviente es el término que utilizan las víctimas de abuso sexual infantil que deciden enfrentarse a las consecuencias que acarrearán esas agresiones.

Ana tiene dotes de escritora. Cada capítulo del blog es una delicia desde el punto de vista literario y desgarrador desde el punto de vista humano.

BLOG. No recuerdo cómo comenzó todo. Mi abuelo decía que fue mi culpa. Que un día, con tres años, me subí la falda y le pedí que me mirara 'el chichi'.

ANA. Claro, mi contexto familiar era que mi abusador vivía enfrente. Mi padre trabajaba muchísimo, con lo cual muchas veces el hombre muchas horas ni siquiera estaba en casa. Y mi madre, pues... A ver, discutíamos mucho porque ella perdía los nervios.

NARRADOR. Al hablar de su madre, dice que ya ha hecho las paces con ella. Su madre es una pieza clave en esta historia. De momento, no vamos a contar más. Solo adelantamos que era una persona disfuncional. Se enfadaba demasiado y desproporcionadamente. Por ejemplo, cuando Ana no quería comer algo.

ANA. Claro porque una de las técnicas que ella tenía cuando no te querías comer algo, si no había manera de que tragaras te cogía, te metía la mano y te echaba la cabeza hacia atrás. Entonces, claro, de las uñas, se te quedaban llagas en la boca. Y a mí el tomate me escocía barbaridad. Y me horrorizaba cada vez que cenábamos ensalada de tomate. Y cenábamos una o dos veces por semana, de hecho.

NARRADOR. Aunque Ana sufrió el abuso solo se ha emocionado mucho una vez. Cuando habló sobre el día que su madre le rompió su juguete favorito.

ANA. Yo era súper pequeña. Vamos, tenía menos de seis años, seguro. Igual tenía 3 o 4. Y era el coche musical de Barriguitas. Y no me acuerdo ni qué fue lo que hice. Yo me acuerdo que, desproporcionadamente, me echó la bronca por algo. No le hice caso. Entró por el pasillo, yo estaba por el pasillo con el coche que iba con la música 'clink, clink, clink...' Cogió y lo pisoteó y lo destrozó.

Estuve muchos años buscando un coche de Barriguitas. El coche de Barriguitas me representaba un poco también esa pérdida de decir... Es que no puedo confiar en mi madre porque se le va a ir los nervios y me va a pisotear la ilusión (Llora)

NARRADOR. Ella habla de las cosas templada. Como mirando el pasado desde lejos. Quizás porque con el paso de los años ha perdonado a su madre. Pero las cosas que le sucedieron con ella también detallan cómo fue la infancia de Ana. Un capítulo de su blog llama la atención. Aquel en el que relata que su madre le mordió sus partes íntimas. Escuchen con atención su reacción.

ANA. En ese momento perdió los nervios. Ella me dio un bocado en el pubis, me salió una moradura. No fue dentro, no llegó a ser un abuso, fue en la parte carnosa pero me hizo una moradura ahí. Y a mí me daba vergüenza que mi abuelo viera que mi madre me había mordido ahí. O sea, es que encima tenía que tapar a mi madre de mi abuelo y a mi abuelo con mi madre y vivías tapando a la gente que querías porque hacían cosas que no estaban bien.

NARRADOR. Demasiados secretos para una niña de siete años.

ANA. Pero, claro, el gran problema es que cuando eres niño no sabes que eso no está bien, que te están haciendo está mal, qué es un abuso, qué es un maltrato... Porque tampoco te lo está contando nadie. Y se oye mucho, además, el otro día lo estaba debatiendo con unos conocidos: 'Es que la educación hay que darla en casa'. Sí. Pero en los colegios también los niños pasan muchas horas y cuando le está pasando algo en casa a lo mejor ese es el principal punto donde deberíamos detectar estas cosas.

NARRADOR. Tuvo que aguantar años, sobrevivir a la situación, hasta que consiguió parar las agresiones

ANA. Yo creo que el último día yo tendría ya 14 o 15 años. Desde los 12 o 13 sí que lo iba manteniendo más a raya. Aparte de que imagino que al no ser tan niña también perdió algo más el interés. Y una de las últimas agresiones, yo iba al instituto. Además, me acuerdo que estuve muchísimo tiempo removida por dentro. Estaba saliendo con un chaval del instituto y le cogí tal asco a los besos que lo tuve que dejar porque no me sentía bien.

NARRADOR. Pasó mucho tiempo, años, hasta que Ana decidió hablar de los abusos. Fue a su madre. Hemos mencionado que la madre de Ana era una pieza clave en este puzzle. Ahora sabremos el motivo.

ANA. A la primera persona fue a mi madre. Una vez, discutiendo, porque yo no iba a ver a mi abuelo. Y se lo dije. Ya estaba hasta las narices, digo: 'Mira, que tu padre me hizo esto y no quiero sentarme en la mesa con este señor. Y entonces ella me dijo: 'A mí también me lo hizo, pero también tienes que entender que está enfermo'. Y a mí, yo me acuerdo que yo... Ahora sí puedo recordar el resto de la frase. Pero en ese momento me quedé con: 'A mí esto también me hizo esto' y fue como... Y si a ti te lo hizo: ¿Cómo narices no te diste cuenta de lo que me estaba haciendo a mí?

NARRADOR. Como es lógico, se enfadó con su madre. Consideraba que podía haber parado los abusos. Pero con el paso del tiempo llegó a entenderla.

ANA. Sí, claro. Mi madre era así porque ella también había sufrido abusos. Y yo creo que realmente no quiso, no supo... No quería verlo. Lo olvidaba. Y de hecho a mí me he pasado. Yo he olvidado cosas. Y luego, he dicho: 'Si yo esto lo sabía, ¿cómo lo he olvidado?'. Pero muchas veces te pasa que como no lo puedes afrontar, lo borras.

NARRADOR. Ana abrió su corazón ese día del año 2001. Pero no encontró el alivio que esperaba. Al revés. Se enteró de que su abuelo también había abusado de su madre y ella no podía comprender por qué su madre no la había protegido contra él. Así que decidió volver a guardar silencio. La siguiente vez que volvió a hablar del tema fue once años después a un psicólogo.